



Objetos de vidas desterradas

Alejandro Valencia Carmona

Trabajo de grado presentado para optar al título de Periodista

Asesor

Yhoban Camilo Hernández Cifuentes, Magíster (MSc) en Ciencia de la Información Énfasis en
Memoria y Sociedad

Universidad de Antioquia
Facultad de Comunicaciones y Filología
Periodismo
Medellín, Antioquia, Colombia
2023

Cita	(Valencia Carmona, 2023)
Referencia	Valencia Carmona, A. (2023). <i>Objetos de vidas desterradas</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Pregrado Periodismo



Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mi familia.

Agradecimientos

A las personas de Granizal que me abrieron las puertas de sus casas y me permitieron contar parte de sus vidas. A los maestros y maestras que me enseñaron a ver y escuchar.

Tabla de contenido

Resumen	5
Abstract.....	6
Ensayo metodológico de investigación	7
Introducción.....	7
Antecedentes y contexto	8
Contexto de Granizal	10
Desarrollo metodológico de la investigación en campo	12
Criterios conceptuales.....	14
Criterios estéticos.....	16
Desarrollo de la investigación.....	18
Hallazgos	19
Impacto comunicacional.....	21
Guion de montaje.....	22
Bibliografía.....	25
Ensayo fotográfico.....	27
Objetos de vidas desterradas.....	27
Introducción.....	27
Memorias familiares	28
Memorias y Destierro	43

Resumen

Objetos de vidas desterradas es un ensayo fotográfico que, a través de imágenes y testimonios cortos, muestra como seis víctimas de desplazamiento forzado han conservado objetos que guardan recuerdos de su pasado.

Algunos objetos pueden convertirse en despertadores de la memoria, en la medida que activan los relatos de vida. En este caso, antes y después del desplazamiento, pero también denuncian hechos que siguen impunes o evocan personas que ya no están

Este trabajo de grado está compuesto por el ensayo fotográfico y un ensayo metodológico que profundiza en conceptos como objetos biográficos, despertadores de la memoria, los ejercicios de la memoria alrededor de los objetos y la resignificación que le dan las personas a los objetos que pudieron conservar en medio del conflicto.

Además, ahonda en los criterios estéticos escogidos para hacer el ensayo fotográfico. Los protagonistas del mismo son una madre y sus dos hijos, y tres mujeres que hacen parte del colectivo Memorias y Destierro. Estas personas viven en el segundo asentamiento humano irregular más grande del país: la vereda Granizal en el municipio de Bello, Antioquia, donde viven alrededor de 30 mil personas.

Este es un trabajo sobre las memorias de las personas que se despiertan con la ayuda de objetos específicos que conservaron en el momento del desplazamiento y que les recuerdan a su territorio y a los seres queridos que perdieron en el conflicto.

Palabras clave: desplazamiento, objetos biográficos, memoria, conflicto armado, despertadores de la memoria, testimonios.

Abstract

Objetos de vidas desterradas is a photographic essay that, through images and short testimonies, shows how six victims of forced displacement have preserved objects that hold memories of their past.

Some objects can become memory awakers, to the extent that they activate life stories. In this case, before and after the displacement, but they also denounce facts that remain unpunished or evoke people who are no longer there.

This degree work is composed of the photographic essay and a methodological essay that delves into concepts such as biographical objects, memory awakers, memory exercises around objects and the resignification that people give to the objects that they were able to keep. in the middle of the conflict.

In addition, it delves into the aesthetic criteria chosen to make the photographic essay. The protagonists are a mother and her two children, and three women who are part of the collective Memorias y Destierro. These people live in the second largest irregular human settlement in the country: the Granizal village in the municipality of Bello, Antioquia, where around 30 thousand people live.

This is a work about the memories of people who awaken with the help of specific objects that they kept at the time of displacement and that remind them of their territory and the loved ones they lost in the conflict.

Keywords: forced displacement, biographical objects, memory, armed conflict, memory awakers, testimonies.

Ensayo metodológico de investigación

Después de que los mataron, la mujer de mi tío mandó la ropa de ellos y algunas cosas. Para mí son una reliquia que guardaré hasta donde pueda guardar. Para mí todo eso tiene un valor sentimental. Nosotros usábamos la ropa del otro, pero llega el momento en que la ropa no le queda a uno o está deteriorada. Entonces pensé: para qué la voy a acabar o la voy a botar, si es algo que era de mis seres queridos, y me dio por escribir en la ropa. Pues, igual, nadie la va a utilizar, yo soy el que la voy a tener, voy a escribir estos mensajes con marcador, como un proceso de memoria que siempre recuerde.

Alexander Castro, comunicación personal, 2022.

Introducción

El presente ensayo metodológico está asociado al ensayo fotográfico *Objetos de vidas desterradas*, producto final del proyecto de investigación -que lleva el mismo nombre- para optar al título de periodista de la Universidad de Antioquia. El ensayo fotográfico se centra en los objetos que seis personas pudieron conservar después de ser desplazadas y lograr construir un hogar en la vereda Granizal en Bello, Antioquia: una madre y sus dos hijos y tres mujeres que hacen parte del grupo *Memorias y Destierro*. Este ensayo teórico metodológico profundiza en el contexto, la metodología de la investigación, el valor simbólico de los objetos y su función como despertadores de la memoria en el caso de personas que han sufrido la violencia, principalmente, el desplazamiento a causa del conflicto armado colombiano.

El ensayo fotográfico está compuesto por 19 fotografías y seis textos que narran el desplazamiento y las relaciones que tienen aquellas personas, los objetos que cuidan, el territorio del que fueron desplazados y los seres queridos que perdieron en el contexto del conflicto armado colombiano, además de las múltiples violencias que se derivan de ese hecho victimizante que ha afectado a más de ocho millones de personas en el país.

Añadido a lo anterior, también se detalla el estado de los objetos y la huella que ha dejado el tiempo en ellos, por lo que tienen el potencial de ser documentos de archivo y de memoria. El componente gráfico también permite ver el estado de las casas de los desplazados, viviendas que ellos mismos construyeron en la vereda Granizal, de Bello, el segundo asentamiento irregular más grande del país, y conocer la apariencia de las personas para así darle rostro a las víctimas, contextualizar y sensibilizar a quien vea el ensayo, y comprender la magnitud del proceso de desplazamiento.

Además, está el complemento de los textos, pues la capacidad narrativa de las fotografías tiene sus límites, las fotos están ancladas al presente y el objetivo no era hacer una puesta en escena de los hechos que ocurrieron, sino mostrar cómo los objetos tienen vínculos al pasado, que se mantienen al día de hoy, además de las potencialidades descritas anteriormente. Por su parte, las palabras no alcanzan a dibujar con exactitud lo visto, pero sí pueden describir lo que pasó, sobre todo, por medio del mismo testimonio de las personas que vivieron los hechos. Por eso, la apuesta del ensayo fotográfico por acompañar las imágenes con textos cortos, para complementar ambos formatos narrativos y enriquecer la narración periodística que, en este caso, se construye desde una perspectiva de memoria.

Los testimonios ofrecen la información sobre el pasado de las personas, la relación con sus seres queridos, su territorio, el proceso de asentamiento, en algunos casos sus creencias, apegos y otro tipo de violencias sufridas. En su mayor parte, los testimonios conservan el lenguaje propio de las personas, lo que da cuenta de una identidad asociada a su territorio, de la diversidad cultural que hay en el país y de los alcances del conflicto armado, porque si bien los hechos victimizantes sucedieron en diferentes lugares de Colombia, las personas desplazadas que protagonizan este ensayo fotográfico confluyeron, por diversos factores, en la vereda Granizal.

Antecedentes y contexto

El conflicto armado en Colombia comprende un período prolongado de una serie de enfrentamientos de “baja intensidad” entre múltiples actores que han utilizado diferentes modalidades de victimización entre ellos mismos y a la población civil (Palacios, 2012, p 139). Los hechos victimizantes más frecuentes en el conflicto son amenazas, asesinatos, desaparición forzada y desplazamiento forzado, entre otros.

Entre los hechos de victimización, el desplazamiento forzado es el que suma el mayor número de víctimas, pues supera los ocho millones de personas según el Registro Único de Víctimas de la Unidad Nacional para la Atención y la Reparación Integral a las Víctimas con fecha de corte el 31 de julio de 2022. La Organización de Naciones Unidas definió a las víctimas de desplazamiento forzado como “personas o grupos de personas obligadas a huir o abandonar sus

hogares o sus lugares habituales de residencia, en particular como resultado de un conflicto armado, situaciones de violencia generalizada, violación de los derechos humanos” (ONU, 1998, p 5).

Este fenómeno sigue afectando a miles de colombianos que tienen que dejar sus territorios debido a la violencia política y el enfrentamiento entre grupos armados irregulares en el marco del conflicto armado interno que vive el país, el cual ocasiona amenazas, bloqueos económicos, ataques a poblados y asesinatos selectivos y masacres. El desplazamiento forzado se ha desarrollado principalmente en las zonas rurales del país y los desplazados terminan migrando a centros poblados y ciudades como Bogotá, Medellín, Buenaventura, Valledupar y Sincelejo. En este caso, Medellín y su área metropolitana reciben una cantidad considerable de desplazados internos por el conflicto armado, como se lee en el informe *Una nación desplazada* del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2015, p, 230). Según este informe, el contexto del desplazamiento forzado lleva a una reconfiguración forzada de las ciudades, pues el proceso migratorio no voluntario genera grandes transformaciones en los lugares de llegada de estas personas. También resalta que para 1938 el 31% de la población vivía en cabeceras municipales, mientras que para el 2005 esta cifra alcanzaba el 74% (CNMH, 2015, p. 229).

Según la Unidad Permanente de Derechos Humanos de la Personería de Medellín, en el Informe sobre la situación de Derechos Humanos en Medellín, publicado en el 2020, hasta ese año se registraban casi medio millón de desplazados que llegaron a Medellín como víctimas de desplazamiento forzado.

El desplazamiento forzado es considerado como un elemento estructural que caracteriza la historia colombiana donde se configuran procesos de despojo y expulsión de la población. La violencia compleja en el conflicto armado colombiano ha hecho del desplazamiento forzado una de las problemáticas generalizadas más importantes del país desde finales del siglo XX. El desplazamiento está ligado a las diferentes violencias históricas que han tenido lugar en el territorio nacional.

Este fenómeno es el resultado de la combinación de diferentes modalidades de victimización que emplean los grupos armados, las cuales convierten a la población civil en blanco de sus ataques. Comunidades de diferentes regiones se han visto obligadas a resguardarse en la periferia de los cascos urbanos para proteger su vida, en condiciones desfavorables e indignas. Los procesos de desplazamiento interno ya sean individuales o colectivos han sido una

característica predominante del desarrollo del conflicto armado en el país y de su distribución demográfica (CNMH, 2015, p, 19).

En cuanto a los impactos del desplazamiento a nivel personal, “esta huida supone la renuncia a una serie de condiciones a partir de las cuales se había construido un proyecto de vida personal, familiar y, en algunas veces comunitario” (Camilo, 2000, p, 31).

El desplazado es despojado de su tierra, de sus pertenencias, de su entorno y de su vida como la conocía. Por ende, el desplazamiento “es vivido como un distanciamiento definitivo con respecto al espacio que constituía su identidad, es el lugar de un dolor” (Ridon et al, 1997, citado por CNMH, 2015, p 20).

Contexto de Granizal

La vereda Granizal ha sido un territorio receptor de población desplazada. La primera gran ola de migrantes llegó a este territorio a finales de 1995. Esos primeros desplazados provenían de diferentes territorios del país, principalmente del Urabá y algunas subregiones de Antioquia debido al recrudecimiento del conflicto armado colombiano y el fortalecimiento del paramilitarismo en esas zonas. Esas primeras personas llegaron al barrio El Pinar, de Granizal y poco a poco llegaron más desplazados que ocuparon otros sectores de la vereda. Desde ese año, miles de personas han visto en este lugar una oportunidad para continuar su vida y establecer un hogar después de haber sido desplazados.

Granizal es una vereda de Bello ubicada en el oriente del municipio. Limita con la vía Medellín-Guarne, con Medellín (Cuchilla Granizal) y con Copacabana. Administrativamente está definida por el municipio como Zona de Expansión Urbana. No tiene un censo definido por la administración de Bello, pero La Agencia de la ONU para los Refugiados (UNHCR-ACNUR) estima que en 2012 había 18.000 personas, 90% de las cuales están en condición de desplazamiento. En el 2022, año en el que se desarrolló esta investigación, algunos pobladores, líderes y lideresas afirmaron que la vereda puede albergar cerca de 30.000 personas. Sin embargo, no hay un censo oficial de la población.

Este asentamiento alberga el mayor número población desplazada del departamentoy es el segundo más grande del país. Las dinámicas sociales que establecen sus habitantes tienen mucha cercanía con los centros urbanos de Medellín y Bello, pero es difícil lograr un dato acertado acerca del número de personas que habitan la vereda porque parte de su población es flotante y, muchas veces, Granizal llega a ser un sitio de paso hacia otro lugar con mejores condiciones, pues la empresa de servicios públicos no ha instalado en la vereda redes de acueducto o alcantarillado.

Fueron los habitantes quienes construyeron rudimentarias redes de acueducto para llevar agua a sus casas, aunque esta agua no es tratada y termina siendo perjudicial para el consumo humano. En estudios realizados por la Facultad de Medicina y la Facultad de Derecho y Ciencia Políticas de la Universidad de Antioquia se ha encontrado la bacteria E. coli en muestras del agua que corre por estos acueductos artesanales (El Colombiano, 2015).

La población de esta vereda se divide en ocho sectores: El Regalo de Dios, Manantiales, Oasis de Paz, El Pinar, Altos de Oriente I y II, Sector el 7 y Portal de Oriente. Las personas que han llegado allí como víctimas del conflicto tienen como prioridad encontrar un espacio para vivir cerca de un centro urbano, donde puedan trabajar para conseguir su sustento, por lo que se han apropiado ilegalmente de predios para construir sus casas. Esta irregularidad en la propiedad dificulta la instalación de redes de acueducto y alcantarillado a la vez que complica la inversión en infraestructura por parte de la Alcaldía de Bello.

Si bien es cierto que la ciudad que recibe al desplazado, no se transforma inmediatamente por su sola presencia, él mismo, su familia y su grupo local se convierten en sujetos que experimentan cambios de diversa índole: en las orientaciones del valor, en los patrones conductuales e intelectuales y en los estilos culturales. De cualquier forma, son esfuerzos de transformación que suponen a la vez continuidad y discontinuidad, participación en una sociedad nueva y preservación de la identidad cultural (Naranjo, 2000, p 94).

Así pues, los desplazados sufren procesos de desarraigo desde el momento de su desplazamiento, pero gracias a su capacidad de adaptabilidad a un nuevo territorio, empiezan a crear otro tipo de lazos en sociedad y continúan su vida formando otros vínculos con las personas y con el nuevo espacio.

El desplazado, entonces, se ve enfrentado a “un proceso complejo de articulación y relación de la memoria (reconstrucción del pasado) con la práctica social (apropiación del presente) con la utopía (apropiación del futuro) y con la representación que el sujeto tiene gracias a su conciencia” (Bello, M. 2001, p 121).

En síntesis, a pesar de todas las vulneraciones que han vivido y siguen viviendo los habitantes de Granizal, pues muchos de ellos no viven en condiciones dignas, hay ciertos procesos organizativos que buscan mejorar la calidad de vida de las personas. Cabe destacar el apoyo de los procesos dirigidos por profesores de la Universidad de Antioquia y algunas organizaciones no gubernamentales a la hora de brindarle oportunidades a las personas para tener una vivienda digna, acceso a estudio, salud y recreación. Pues es alrededor de estas figuras que se han fortalecido los procesos comunitarios y logísticos de la vereda, sin olvidar el deseo de estas personas de mejorar su calidad de vida.

Desarrollo metodológico de la investigación en campo

Para realizar la investigación, que tuvo como producto un ensayo fotográfico, se desarrolló un marco teórico sobre la resignificación de los objetos protocolarios o de uso cotidiano a objetos biográficos por la carga simbólica que le imprimen las personas que cuidan o custodian estos objetos, que a su vez se convierten en despertadores de la memoria, los cuales permiten comprender y narrar los procesos de desplazamiento y los recuerdos o memorias asociadas a los seres queridos que perdieron las personas a causa del conflicto armado y al territorio del que se desplazaron por la violencia y las vulneraciones que vivieron hasta instalarse en la vereda Granizal, en Bello, Antioquia.

El primer paso fue encontrar personas que conservaran objetos después del desplazamiento, ya sea que en el momento del hecho hayan podido llevarlas consigo o que de algún modo hayan podido recuperarlas. Durante los primeros meses de la investigación en campo se encontró que

muchos de los desplazados no pudieron conservar ningún tipo de objeto por las condiciones mismas en que vivieron el desplazamiento. Algunas personas solo pudieron salir de su territorio con las prendas que tenían puestas y con algunos objetos necesarios para la supervivencia, pero que no conservaron después porque esos objetos cumplieron su ciclo de uso y los desecharon o los perdieron en algún momento.

La indagación con diferentes personas del territorio permitió encontrar a una que pudo conservar sus objetos después del desplazamiento: Nora Pulgarín, ella hace una parte de una familia en la que sus tres miembros principales; un hermano: Alexander Castro y su madre, María Esperanza Castro, conservan objetos que cumplen las características enmarcadas en el proyecto de investigación

Dentro de esas mismas relaciones tejidas entre los habitantes de la vereda, surgió una mujer miembro de un grupo llamado *Memorias y Destierro*, las mujeres de este grupo se reúnen semanalmente a compartir sus memorias, hacer duelos y dinamizar procesos organizativos y comunitarios de la vereda. De allí se seleccionaron tres integrantes de ese colectivo que quisieron compartir su relato: Gladys Múnera, Luz Amparo Monroy y Ana Belén Álvarez.

Cabe destacar que este grupo lleva un proceso organizativo de siete años impulsado por la Corporación Cristiana Shalom en el proyecto Transformación Comunitaria para la Paz. En el salón de la Corporación hay un salón dedicado a las memorias de los desplazados, llamado El Rincón de la Esperanza. En este lugar, las víctimas dispusieron varios objetos biográficos y despertadores de la memoria, junto con fotos, collages y otras obras artísticas en clave de memoria. Todo esto facilitó la investigación ya que las personas tenían objetos identificados con un valor asociado a la memoria y organizados en un mismo lugar.

Después de haber identificado las personas, poco a poco se hicieron los acercamientos para realizar las entrevistas con cada persona a la luz de criterios conceptuales y estéticos.

Criterios conceptuales

Resignificación de la relación de los sujetos con los objetos:

Abraham Moles y Violette Morin son algunos de los investigadores que han teorizado sobre el cambio que hay en la relación entre sujetos y objetos a través del tiempo medido por las experiencias que viven con ellos. Estos objetos comienzan siendo protocolarios o de uso cotidiano y al acompañarlos en hechos significativos en sus vidas adquieren el status de objetos biográficos. Igor Kopytoff, por ejemplo, profundiza un proceso de singularización, en el que esos objetos adquieren un estatus tal que no pueden ser intercambiables y se vuelven centrales en la vida de las personas. Así pues, estos objetos en específico se relacionan directamente con sus memorias, en el caso particular de esta investigación, de las memorias de sus seres queridos y del territorio del que fueron desplazados (Kopytoff, 2009 citado por Alonso Rey, 2012, p 35).

Los diferentes enfoques investigativos que existen sobre los objetos, como el de Abraham Moles en *Los objetos* (Moles et al, 1974, p 31), evidencian diferentes clasificaciones de los mismos teniendo en cuenta la talla de los objetos, el grado de funcionalidad, la producción, su uso. Además, tiene en cuenta factores diferenciadores como su relación con el espacio, el tiempo, el lenguaje, la cultura y el contexto histórico.

Violette Morin en su texto *Los objetos biográficos* (1969) define los objetos protocolarios como objetos que son adquiridos por su funcionalidad, mientras que define al objeto biográfico como aquel que “limita el espacio concreto del usuario. Contribuye a marcar su hábitat y a profundizar su arraigo”. (Morin et. al, 1969, p 194).

Valor simbólico de los objetos

Teniendo en cuenta ese cambio en la relación entre sujeto y los objetos que se vuelven intransferibles, su valor económico no tiene cómo equipararse con el valor simbólico del mismo como resultado de esa relación. Por otro lado, tienen la capacidad de mantener vivas las memorias de esas personas que ya no están.

Así pues, estos objetos protocolarios pasan a ser objetos biográficos por el valor que trasciende la funcionalidad.

Janet Hoskins sostiene que esos artículos pueden tener una carga narrativa que puede cambiar con el paso del tiempo y pueden evidenciar procesos de identificación en sociedades de identidades múltiples y cambiantes. En ese sentido, estas piezas son fundamentales en la narración de la historia de vida de las personas (Hoskins, 1998 citado por Alonso Rey, 2012, p 35).

Ejercicios de memoria alrededor de los objetos

Y la memoria es un laberinto. Un orden sin tiempo, un orden mítico, épico, que a veces otorga ciertos hechos del pasado un color, una luz que no tuvieron en su momento, pero que ahora tienen, pues han cobrado otro sentido y otras dimensiones. (Hoyos, 2003, p 109).

La memoria es el reencuentro con aquellas experiencias que han tenido las personas en su vida, por eso con el paso del tiempo no es común que recuerden los hechos con fechas o incluso con datos muy específicos. La memoria es reconstruida y resignificada de manera permanente. (Herrera Cortés., et al, 2014, p 84).

En la complejidad que implica reconstruir el pasado aparecen recuerdos, pero también olvidos, narrativas, silencios y, en ocasiones, dolor. Elizabeth Jelin propone hacer una revisión en un primer momento al sujeto que recuerda y que también olvida. Preguntarse quién es y si las memorias son individuales o colectivas. Siguiendo en la misma línea, también hay que preguntarse qué se recuerda y qué se olvida. Esto incluye vivencias personales, lazos sociales, saberes, creencias, sentimientos y emociones (Jelin, 1998, p 18).

En el plano de reconstrucción de esas memorias, estos objetos funcionan también como *despertadores de memoria* ya que ayudan a reconstruir los recuerdos de las personas y las relaciones que se tejieron a través del tiempo. Bahntje, Biaiú y Lisschinsky, hacen la relación entre objetos, historia y memoria en su texto *Despertadores de la memoria. Los objetos como soportes de la memoria* (2007) donde sostienen que los objetos se vuelven “ruinas del tejido histórico”, una huella común que permite relecturas del pasado que se activan “generando asociaciones de imágenes que le permiten encontrar hilos para la interpretación” (Bahntje., et al, 2007, p 10).

En este orden de ideas, esta investigación no se acercó a la memoria como un hecho cognitivo, sino que buscó resaltar la singularidad del proceso ligado a esos recuerdos y olvidos, pero, sobre todo, la posibilidad de activar ese pasado en el presente a través de unos objetos específicos que son huellas en el presente y que cumplen con esa función evocativa de los despertadores de la memoria.

En suma, detenernos en los objetos que acompañan a los migrantes nos permite acercarnos a la vivencia de la experiencia migratoria; el proceso de selección de objetos permite ver qué significados son los elegidos para atravesar dicha experiencia, quiénes participan en este proceso, y también conocer qué posibles nuevos significados se agregan a los ya existentes al producirse un desplazamiento y un cambio de contexto (Rey, 2012, p 38).

Criterios estéticos

Como parte del ejercicio narrativo de esta investigación primó la intención narrativa por encima de la estética, pero sin descuidarla, por lo que las fotos debían contar o expresar la relación de las personas con los objetos y la carga comunicacional de los mismos, a la vez que cumplieran con unos criterios estéticos que fueran impactantes o atractivos para las personas que las vean.

Por eso las fotos tienen un orden en las seis historias. En la primera foto se presenta el objeto o los objetos de las personas, lo cual es clave porque es una investigación centrada en los objetos, estos son el punto de partida para contar las historias del desplazamiento. En la segunda, en casi todos los casos, se muestra a la persona y su interacción con el objeto. Allí se presenta a la persona, fue muy importante que apareciera su rostro, pues, de alguna manera, la importancia que les dan a los objetos dignifica la vida de las personas que perdieron y el valor del territorio para ellos, sus raíces, su arraigo a una cultura y los lazos comunitarios que tenían en el lugar del que fueron desplazados. Por último, en la tercera foto se muestra a la persona en su vivienda, en el contexto en el que vive en el presente, en el espacio al que la arrojó el desplazamiento, lo que da cuenta de un establecimiento en un lugar, en muchos casos, después de haber intentado instalarse en otros sin haberlo logrado. La vereda Granizal fue y sigue siendo el lugar de llegada de muchas personas desplazadas.

Teniendo como prioridad la intención narrativa de las fotografías se definieron unos criterios para la toma de las mismas, como la utilización del color en vez del blanco y negro, el uso de luz natural y el tipo de encuadre, entre otros que serán desarrollados más adelante

El uso de la fotografía a color aporta a la narrativa de la imagen porque así se pueden ver de los gustos estéticos de las personas por medio de los objetos que hayen las viviendas, esto le facilita a la persona que vea las fotografías la distinción entre los objetos y el estado de los mismos.

En todo momento se utilizó la luz natural, si bien hubo espacios, como en el interior de las casas de las personas, donde la iluminación era escasa, se identificaron espacios cercanos a puertas o ventanas y se encendieron los bombillos de las habitaciones cuando fue necesario para obtener más iluminación. Como complemento a esta falta de iluminación, la apertura del lente osciló entre 1.8 y 4.0, dependiendo de la cantidad de elementos que fueran necesarios mostrar en la fotografía.

La perspectiva buscó ser lo más horizontal posible en relación con los ojos de las personas y el centro de los objetos, no buscó enaltecer o minimizar a las personas ni los objetos. Por lo general, las fotografías de los objetos fueron tomadas en planos detalle, las de las personas con sus objetos en plano medio y las de las personas en su vivienda en un plano general que mostrara la vivienda, como se mencionó anteriormente.

Cabe agregar que estas decisiones hacen parte de la visión misma del fotógrafo y su intención narrativa. A fin de cuentas, la toma de las fotografías hace parte de un proceso subjetivo, pero este en específico fue construido con las personas que hicieron parte de la investigación por su disposición para probar diferentes opciones en cuanto a su gestualidad y posición con respecto al entorno.

Desarrollo de la investigación

En los primeros meses de este proyecto se utilizó la investigación documental, después la observación participante y no participante en varios momentos, sobre todo, en los encuentros del grupo Memorias y Destierro. Allí se pudieron establecer lazos con las personas que harían parte del producto periodísticos y con otras que, por razones editoriales, no se integraron al ensayo fotográfico.

Con las seis personas elegidas para el producto periodístico se realizaron entrevistas semiestructuradas de manera particular, posteriormente se agendaron y realizaron las sesiones fotográficas con cada una de las personas y los grupos.

La propuesta de un ensayo fotográfico que mantuviera el balance entre fotografía y texto, en el que uno no resultara más importante que otro, sino que fueran formatos complementarios, resultó un reto para el cual fue necesario la elaboración de una estrategia de reportería y producción de contenidos que le apuntaran a ese objetivo.

Fue indispensable hacer un acercamiento muy humano y no extractivista hacia las personas para luego realizar las fotografías, después de haber establecido una confianza con las mismas y de que conocieran la finalidad de la investigación.

Estos pasos fueron necesarios para hacer un reconocimiento del contexto que vive la población de la vereda y del contexto específico de cada persona. Acercarse con una mirada y una posición lo más desprovista posible de imaginarios, fue clave para la elaboración de los textos y las imágenes que buscaban dignificar la vida de las personas que hicieron parte del ensayo fotográfico.

Hallazgos

El trabajo en campo comprobó esas ideas de los criterios conceptuales. Estas personas tienen un vínculo muy importante con los objetos y les despiertan las memorias de su pasado. Las personas conservan e identifican los objetos que tienen un valor simbólico y son activados cuando alguien los usa como vehículo de memoria.

Si bien hay cosas o detalles que se olvidan, como en cualquier proceso que busque ahondar en hechos del pasado, ese tejido de memoria abre las puertas a otras rutas, es allí donde la pregunta por los objetos, en relación con el pasado, permite seguir esos caminos, en este caso, buscando dignificar esas memorias.

Así pues, estos objetos pueden llegar a despertar otros recuerdos, diferentes a los que normalmente su custodio los asocia, por el carácter dinámico de los mismos, precisamente porque lo que se puede olvidar hoy, se puede recordar en otro momento a través de diferentes asociaciones. Los objetos se mantienen en el presente, pero ayudan a recordar los hechos del pasado por las experiencias que las personas vivieron con esos objetos a su alrededor.

Esos artículos no son estáticos y pueden despertar otras memorias, pero también pueden ser intervenidos, en el marco de ese proceso de singularización y de personalización, por ejemplo,

Alexander Castro decidió escribirle unas cartas en la ropa de sus seres queridos que fueron asesinados extrajudicialmente para luego ser presentados como guerrilleros dados de baja en combate, a la vez esto hace parte del proceso de duelo que hacen las personas. En otro caso, Ana Belén Álvarez hizo que le editaran unas fotografías para reunir a varios de sus familiares en una sola foto. Gladys Múnera escribió en una silla la siguiente frase: “Esta silla es testigo de todos los pasos de desplazamiento”.

Otro caso en los que se evidencia la singularización de los objetos es en el de María Esperanza Castro. Su hermana Rosa, solía marcar su nombre en objetos como ollas y LP's, después de su muerte, Esperanza conservó esos objetos e incluso los utiliza, así que tienen un valor funcional, pero también como vehículo de memoria.

Un caso muy particular es el de Luz Amparo Monroy, pues ella conserva una tinaja de barro que le regaló una indígena emberá en Paravandó, Mutatá. La tinaja está intacta a pesar de que su dueña sufrió dos desplazamientos forzados y además muestra un elemento cultural muy importante: el gastronómico. Luz Amparo convivió con indígenas emberá en su juventud y les ayudó a preparar alimentos, por eso, cuando se le pregunta por el mismo surgen todo tipo de recuerdos sobre las comidas que preparaban y las diferencias entre su estilo de vida y el de los indígenas.

En los casos de Nora Pulgarín, Gladys Múnera y Ana Belén Álvarez conservan fotografías, y es que en términos de practicidad son los más fáciles de transportar además el potencial evocativo de las mismas tiene una fuerza particular para quienes recuerdan momentos de su vida a sus seres queridos que ya no están.

No son solo objetos, sino que hacen parte de la historia de vida de las personas y por eso tienen un reconocimiento especial, una importancia que no es cuantificable y permite narrar esas historias de los seres queridos a partir de la pregunta por estos objetos en clave de memoria.

Impacto comunicacional

El producto de esta investigación contribuirá a la documentación de varias historias de desplazamiento de los habitantes de la vereda Granizal, desde una metodología que comienza por interesarse en las pertenencias y en la historia de vida de las personas a través del ensayo fotográfico que, al retratar los objetos y su relación con esas personas, evocan el pasado, sus vidas y el desplazamiento mismo. Los objetos siguen bajo su cuidado a pesar de las violencias que han vivido. En esta línea, este trabajo también aportará a la construcción de memoria de los desplazamientos, los cuales, en su mayoría, quedan impunes. Este proceso con las víctimas de desplazamiento forzado busca rescatar las memorias y las historias de vida de las personas a partir de los objetos que tengan un valor simbólico para ellas.

La presentación de este proyecto se pretende hacer a modo de socialización en el espacio de reunión del grupo Memorias y el Destierro, en la vereda Granizal. El ejercicio de reconocer el valor simbólico de los objetos en el marco del desplazamiento podría ayudar a que otras personas de la vereda Granizal que participen en este tipo de espacios, vean sus objetos como despertadores de la memoria para así compartir sus historias y experiencias en la misma comunidad, lo que podría llevar a una mayor cohesión y fortalecimiento de los procesos de memoria.

Además, este proyecto contribuirá a la diversificación y profundización de la información a los productos periodísticos sobre la memoria y el desplazamiento, y a la posibilidad de ver a los objetos como una puerta de entrada a las historias de vida de las personas.

Guion de montaje**Foto 1:**

Alexander, Esperanza y Nora en su casa

Fotografía digital

Bello – Antioquia

Foto 2:

Reloj que le perteneció a Humberto, hermano de Alexander

Fotografía digital

Bello – Antioquia

Foto 3:

Carta para Jhon Fredys, tío de Alexander. Escrita en un jean que se prestaban

Fotografía digital

Bello – Antioquia

Foto 4:

Alexander en su cuarto, con la ropa que se prestaba con su hermano y su tío

Fotografía digital

Bello – Antioquia

Foto 5:

Esperanza sosteniendo las ollas que le regaló su hermana Rosa

Fotografía digital

Bello - Antioquia

Foto 6

Esperanza sosteniendo uno de los elepés favoritos de Rosa

Fotografía digital

Bello – Antioquia

Foto 7

Reflejo de Esperanza en el espejo que le pertenecía a su hermana Rosa

Fotografía digital

Bello – Antioquia

Foto 8

Nora sosteniendo un retrato de ella y su hermano Humberto, en Piamonte

Fotografía digital

Bello – Antioquia

Foto 9

Nora en la entrada de su casa

Fotografía digital

Bello – Antioquia

Foto 10

Mujeres del grupo Memorias y Destierro

Fotografía digital

Bello – Antioquia

Foto 11

Fotografías de la familia de Ana Belén

Fotografía digital

Bello – Antioquia

Foto 12

Ana Belén sosteniendo las fotografías de sus hermanos

Fotografía digital

Bello – Antioquia

Foto 13

Ana Belén en la sala de su casa

Fotografía digital

Bello – Antioquia

Foto 14

Tinaja que una indígena le regaló a Amparo en Paravandó, Mutatá

Fotografía digital

Bello – Antioquia

Foto 15

Amparo con su tinaja y las fotos de sus hijos y apadrinados

Fotografía digital

Bello – Antioquia

Foto 16

Amparo en la sala de su casa

Fotografía digital

Bello – Antioquia

Foto 17

Silla de Gladys

Fotografía digital

Bello– Antioquia

Foto 18

Gladys sosteniendo la foto de su graduación

Fotografía digital

Bello – Antioquia

Foto 19

Gladys en la sala de su casa

Fotografía digital

Bello – Antioquia

Bibliografía

- Naciones Unidas, Comisión de Derechos Humanos “Intensificación de la promoción y el fomento de los derechos humanos y las libertades fundamentales, en particular la cuestión del programa y los métodos de trabajo de la Comisión”, E/CN.4/1998/53/Add.2* (11 de febrero de 1998), disponible en: <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2001/0022.pdf>
- Jelin, Elizabeth. (1998) Los trabajos de la memoria. Buenos Aires, Siglo veintiuno de España editores.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. Una nación desplazada: informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia, Bogotá, CNMH - UARIV, 2015.
- Personería de Medellín (2020). Informe sobre la situación de los Derechos Humanos en Medellín. <https://bit.ly/3D1EpRU>
- Naranjo Segura, Martha. (Primera edición). (2001). Éxodo, Patrimonio e Identidad: Memorias. Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado, Bogotá, Ministerio de Cultura.
- Bello, Marta Nubia. (Primera edición). (2000). Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional.
- Alonso Rey, Natalia (2012) Las cosas de la maleta. Objetos y experiencia migratoria. Arxiu d'Etnografia de Catalunya. n.º 12, 2012, 33-56.
- Bahntje, M. (2007). Despertadores de la memoria. Los Objetos como soportes de la memoria. En: II Jornadas de Humanidades. Historia del Arte. “Representación y Soporte”. Bahía Blanca, Argentina.
- Hoyos, J. (2002) Escribiendo historias. El arte y el oficio de narrar en el periodismo: Medellín: Universidad de Antioquia.
- Herrera Cortés, M.C. (2014) Memoria y formación: configuraciones de la subjetividad en ecologías violentas. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2014.
- Palacios, Marco. (2012) Violencia pública en Colombia. Bogotá, Fondo de Cultura económica.
- Moles, Abraham et al. (1974) Los objetos, Buenos Aires, Nueva Visión.

-
- Hoskins, J. (1998) *Biographical objects: how things tell the stories of people's lives*. New York: Routledge.
 - Kopytoff, I. (2009) [1986] "The cultural biography of things: commoditization as process". En: Arjun Appadurai (ed) *The social life of things. Commodities in cultural perspective*. Cambridge: Cambridge University Press. Pp. 64-91.
 - Boruchoff, J. A. (1999) "Equipaje cultural: objetos, identidad y transnacionalismo en Guerrero y Chicago". En: Gail Mummert (ed) *Fronteras fragmentadas*. México: Colegiode Michoacán-CIDEM. Pp. 499-517. Disponible en: <http://cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Boruchoff.pdf>
 - Freud, G. (1974) *La fotografía como documento social*. París: Editions du Seuil.
 - Galindo Cáceres, L. J. (1998). *Técnicas de Investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación*. México: Gráficas Monte Albán.
 - Ordóñez Pereira, H. (2019). *La Fotografía con Sentido en un Proceso de Investigación para Profesionales de las Ciencias Humanas y Sociales*. Universidad Santo Tomás: Bogotá.
 - López Reina, M. (27 de diciembre de 2019). *Fotoperiodismo: Lenguaje del Periodismo gráfico*.
 - Castaño, Carlos y Quecedo, María (2002) *Introducción a la metodología de investigación cualitativa*. En: *Revista de psicodidáctica*. País Vasco, Universidad del País Vasco
 - Cárdenas, Santiago. (15 de noviembre de 2015). *Habitantes de vereda en Bello, estarían tomando agua con heces fecales*. *El Colombiano*. <https://www.elcolombiano.com/antioquia/habitantes-de-vereda-en-bello-estarian-tomando-agua-con-heces-fecales-AF312453>

Ensayo fotográfico

Objetos de vidas desterradas

Introducción

Objetos de vidas desterradas es un ensayo fotográfico que, a través de imágenes y testimonios cortos, muestra como seis víctimas de desplazamiento forzado han conservado objetos que guardan recuerdos de su pasado. Estos pueden convertirse en despertadores de la memoria, en tanto, activan relatos sobre la vida antes y después del desarraigo, denuncian hechos que permanecen en la impunidad o evocan a personas que ya no están.

Los protagonistas son una madre y sus dos hijos, y tres mujeres que hacen parte del colectivo Memorias y Destierro. Estas personas viven en el segundo asentamiento humano irregular más grande del país: la vereda Granizal en el municipio de Bello, Antioquia. Un sector periférico habitado por treinta mil personas aproximadamente, de las cuales al menos veinte mil son desplazadas.

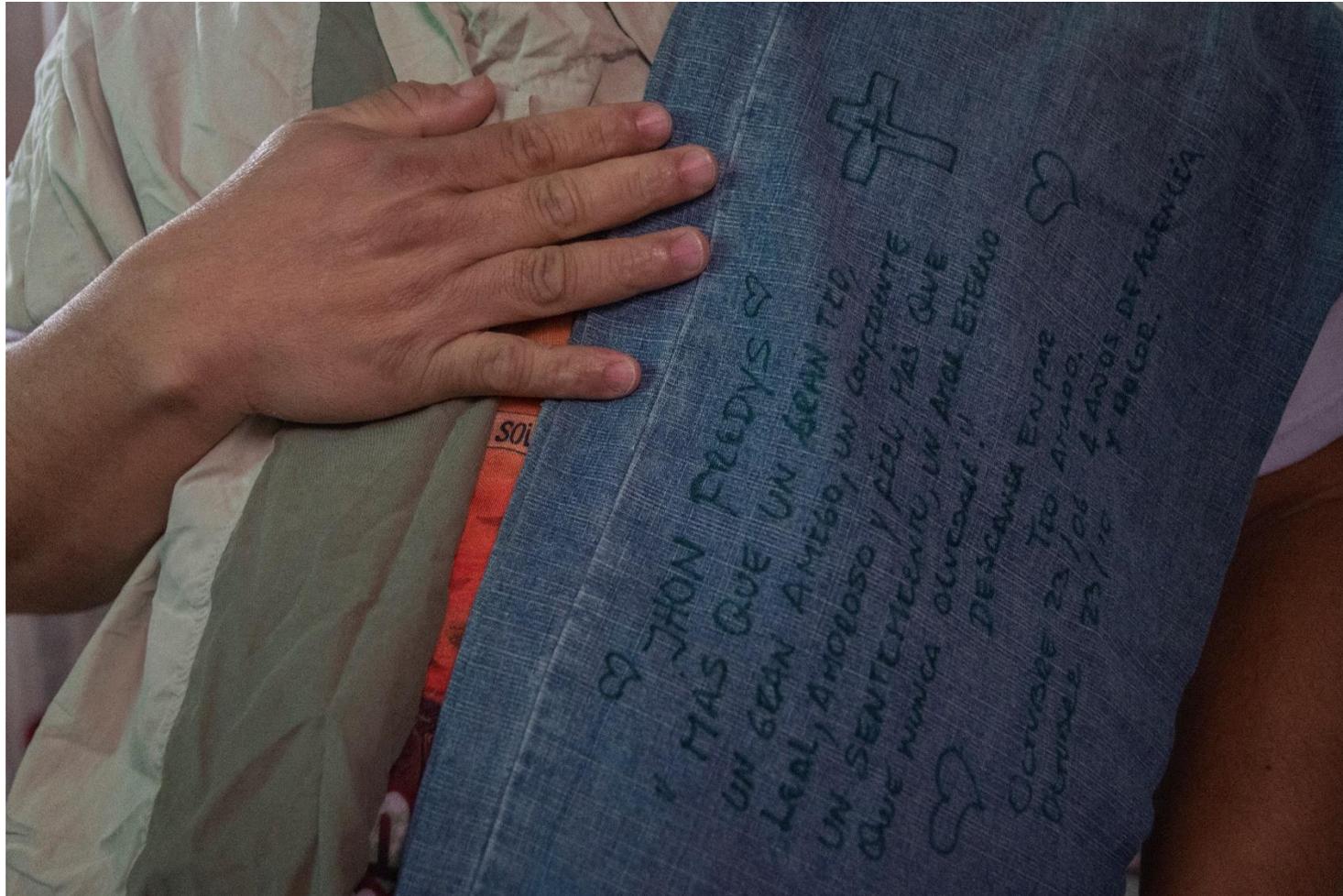
Los objetos retratados, entre los que hay prendas de vestir, ollas y fotos familiares, tienen un valor sentimental e histórico para estas personas, porque representan una conexión con los parientes que fueron asesinados o desaparecidos en medio del conflicto; con la vida, los bienes y la identidad que perdieron al sufrir el desarraigo; y con el territorio del que fueron desplazados.

Memorias familiares



Alexander Castro, María Esperanza Pulgarín y Nora Pulgarín

Alexander: Cartas en la ropa







El reloj lo intercambié en septiembre de 2006 con mi hermano Humberto cuando lo visité en Cedeño, un mes antes de que a él y a mi tío Jhon Fredys los matara el ejército en la vereda La Concha. ¿Sabe qué es eso? Un lazo de sangre. Unión. Porque él me tenía mucha confianza y respeto.

Un día mi tío nos pidió que fuéramos a comprar. De ida, un man de las FARC nos dijo: «Pilas, que por allá está el ejército». Estaban en un morro, pero no los habíamos visto. Cuando nos encontramos con ellos nos preguntaron para dónde íbamos y qué hacíamos, luego nos dejaron seguir. Llegamos a Cedeño, mercamos, jugamos billar pool, nos tomamos unas cervecitas y conversamos en el parque.

Ese día Humberto me ayudó a llevar el costalito con las cosas que traía pa' Medellín. Vi la mirada de tristeza en sus ojos porque yo regresaba a la ciudad. Me dijo: «Hermanito, yo me quiero ir con usted». Cuando me pongo a pensar que él me dijo que me lo trajera, a veces me siento culpable. Eso es lo más duro de mi vida. A él y a mi tío los mataron los militares el 23 de octubre de 2006. Yo siento mucho la ausencia.

El reloj que yo le di fue un Tempus. Era carito. Él me dio un Casio. No lo quería cambiar porque me decía que tenía luz y eso le servía mucho. Pero al final los cambiamos. Ese reloj y sus cosas se las llevaron los militares. A él y a Jhon Fredys les pusieron uniformes de guerrilleros y los dejaron en una cancha de la vereda La Concha, en Cedeño.

Después de que los mataron, la mujer de mi tío mandó la ropa de ellos y algunas cosas. Para mí son una reliquia que guardaré hasta donde pueda guardar. Para mí todo eso tiene un valor sentimental. Nosotros usábamos la ropa del otro, pero llega el momento en que la ropa no le queda a uno o está deteriorada. Entonces, pensé: para qué la voy a acabar o la voy a botar si es algo que era de mis seres queridos, y me dio por escribir en la ropa. Igual, nadie la iba a utilizar, yo era el que la iba a tener. Por eso, escribí estos mensajes con marcador, como un proceso de memoria que siempre recuerde.

*Esperanza: Su nombre en los
objetos*







Ese 31 de diciembre del 92 nos lo pasamos juntas mi hermana Rosa y yo. Seguimos derecho hasta el primero de enero que es la fecha de mi cumpleaños. Nos la pasamos bebiendo y bailando con ese disco que dice: «Se acabaron, se acabaron ya», el de Farid Ortiz. Ese y Mi ahijado, de Diomedes Díaz. A Ella le gustaba marcar hasta los discos y las ollas, po'que decía que así los demás sabían que eran de ella y no se le embolataban. Eso era beba y beba con esos discos. Y baile; bailabamos las dos ahí y dele, amanecidas. Ese fue el último diciembre que compartimos ella y yo po'que la desaparecieron el 30 de enero del 93.

Un día, como pasaditas las diez de la mañana, se fue metiendo esa gente al corregimiento Piamonte del municipio de Cáceres, en el Bajo Cauca. Eran un poco, ni modo de contarlos. Todos estaban armados. Se fueron regando. Sacaron a todos de las casas. No encontraron más dónde amontonarnos sino en el negocito que tenía mi mamá. Eso se llenó ahí dentro del negocio. «¡Todo gran hijueputa aquí, todos amontona'os, los queremos a todos aquí!», decía uno. Yo pensé que era una masacre.

Como ellos eran paraco' entonce' a mi hermana la cogieron, porque empezaron a decir que ella era colaboradora de la guerrilla. Ella les hacía comida, po'que, a veces, a la media noche, entraba esa gente con hambre, la buscaban y le decían que les matara un gallo para hacer un sancocho que ellos le pagaban. Ella cocinaba y yo le ayudaba.

Vi que bajaban a la hermana mía pa' llevásenla y no pude hacer nada. ¿Qué hacía uno con toda esa gente armada? Nada. Ella no dijo nada, ya qué iba a decir estando acorralada. Se la llevaron, la acostaron en el Jhonson, una lancha, y ahí la taparon. El Johnson en el que se la llevaron era de mi hermano y lo quemaron más abajo. Como por allá casi todo el mundo conocía a mi mamá y a mucha familia mía, nos contaron que la llevaron a una platanera, la violaron y después la picaron viva en pedazos, la echaron en un costal, le metieron piedra, la amarraron y la tiraron al río.

Después de eso me quedé durmiendo en la casa de ella, de arriesgada, pero mi mamá me sacó de allá, po'que le dijeron que me iban a matar también. Yo me fui pa' Yarumal y de ahí me vine pa'cá pa' Medellín, mientras podía hacer alguna cosa.

*Nora: Una fotografía en
Piamonte*





Yo tengo muchos recuerdos de mi hermanito, pero el recuerdo que yo pueda estar viendo es esta fotografía que nos tomaron en Piamonte. Fue en la parte de atrás de la casa de mi abuela, manteníamos todos allá jugando, nadando en el río, hasta pescando. Me lo recuerda a él, a esos tiempos de infancia que disfrutábamos, que estábamos tranquilos.

Yo a él lo quiero y lo quise mucho y uno todavía lamenta la ausencia, pero quedó la fotografía que termina siendo importante para la familia, por eso mi mamá la mandó a enmarcar y la mantiene ahí en la pieza, porque evoca esos recuerdos bonitos.

Pasábamos muy bueno hasta que llegó el tiempo de la violencia y nos tocó ver cuando se llevaban a mi tía; encapuchados, armas, cosas que nosotros no habíamos visto.

Recuerdo lo que vivimos, pero más las emociones; como nos angustiamos, como lloramos, porque igual yo estaba pequeña, tenía siete años. Entonces por eso no tengo mucha memoria de lo que sucedió. Yo no guardé más cosas, nada más tengo los momentos que vivimos. Las únicas cosas que hay son las que tiene mi hermanito Alexander, yo estaba muy chicoria.

Memorias y Destierro



Ana Belén Álvarez, Luz Amparo Monroy y Gladys Múnera.

*Ana Belén: Las fotos de mis
hermanos*







Las fotos las pude guardar cuando fui al entierro de mi mamá en Chigorodó, porque luego ya nunca más volví. Allá me mostraron las fotos de mis hermanos. Y, al faltar mi mamá, yo me las traje. También recuerdo mucho la casa que dejé, que no la pude disfrutar, pero yo digo que mi Dios me tiene una casa mejor, si no es esta, me tiene una mejor en el cielo.

Cuando yo estaba pequeña, a mis hermanos y a mí nos llevaron para una finca de mi papá en San José de Apartadó. Él tuvo varias fincas. Yo andaba mucho por allá con mi papá y los dos hermanos mayores, pero a ellos dos los mataron los paramilitares en Apartadó, donde les tomaron esas fotos.

A Joaquín le gustaba mucho el negocio. Tenía un puesto de queso en la plaza de Apartadó, él vendía y Pedrito surtía. Pedrito se iba para San Pedro de Urabá a traer el queso pa' todos los queseros de la Plaza de Apartadó. Pero lo mataron por hacerle la maldad, no por robarle, porque no lo mataron cuando iba a surtir, para venir a matarlo ya a la venida, que venía sin un peso.

Joaquín siguió vendiendo quesos después de la muerte de Pedrito, porque de eso era que vivía y alimentaba a mi papá y a mi mamá. A él lo mataron cuando iba en cicla para la casa a almorzar. Cuentan los que vieron que lo perseguían dos personas y ellos lo mataron.

Cuando mataron a mis hermanos, mi esposo y yo ya vivíamos en Chigorodó, en un solarcito que compramos. Ahí hicimos la casita. Mi esposo trabajaba en una bananera como contratista, yo trabajaba con la cinta que le pegan al banano y el hijo mío era garitero. Ahí estuvimos unos ocho años arreglando la casa, pero no pudimos disfrutarla.

Era una casa en una esquina, muy grande, con una tiendita que yo manejaba. Mi esposo vendía traguito. Eso nos tocó déjalo con todo lo que teníamos allá. Era que si a nosotros no nos hubiera tocado volanos seríamos los más ricos de Chigorodó, porque nosotros teníamos forma de vivir. Pero nos tocó volanos pa' montanos en un avión. La cosa es que estoy viva.

Amparo: Una tinaja con dos desplazamientos







Esta tinaja me la dio una indígena emberá en Pavarandó, Mutatá, cuando yo estaba muy joven. Yo mantenía donde ella y las dos nos llevábamos comida. Me regaló esa tinaja para que yo cocinara, pero yo más que todo la he usado para guardar agua, porque aquí en Granizal sufrimos mucho por el agua. Un día me dijo: «Ven, libre, pa vo'». Y yo me traje la tinaja. Es que ellos decían que uno es libre y ellos no.

Yo me reunía mucho con los indígenas, les gustaba ir a la casa porque yo tenía unos muchachos apadrinados míos que la mamá los dejó y yo estaba viviendo con el papá. A mis hijastros les gustaba muchísimo montiar con los indígenas: coger animales, pescar. Entonces los indígenas me cogieron aprecio, mantenían en mi casa y los míos allá donde ellos.

Pero las Farc reclutaron a los apadrinados míos en el colegio, cuando vivíamos en Riogrande, Turbo. John Jaime tenía 18, estaba haciendo décimo. Y Reinel de Jesús tenía 14, estaba en séptimo. Los dos decían que querían ganarse el pan con el

sudor de la frente, que en la casa sufrían porque no tenían plata, pero tenían comida, medicamentos, estudio, buen trato.

Ellos quisieron irse por allá. Se fueron 19 estudiantes pa' la guerrilla con ellos. John Jaime se fue con la guerrilla pa'l Meta, pa' la Uribe. Un día lo trajeron a Medellín a curarlo porque estaba herido y me encontré con él. Murió años después en un combate y lo enterraron en Chigorodó. Y a Reinel de Jesús le dio muy duro cuando a nosotros nos tocó desplazarnos de Nuevo Antioquia porque estaban sacando a todos los que tenían familia en la guerrilla y él mismo se mató.

Ya cuando me vine para Medellín, hace 25 años más o menos, llegué a San Javier. Nos tocó la operación Orión. Yo tuve dos desplazamientos porque de allá me vine para Granizal. Allá me iban a sacar mis otros dos hijos de la casa: Jaime de Jesús y Jairo Antonio. Ellos no mantenían en la calle, sino del colegio al trabajo y del trabajo a la casa. La policía fue a sacarlos de allá y yo no los dejé. De todas maneras, a los dos los mató la mafia, a uno en Yopal y a otro en Tumaco.

Gladys: Una foto de graduación







Alcanzar el título de bachiller para mí fue un honor. Hace dos años, cuando se inundó esta casa, se mojaron todos los diplomas y me dio mucha tristeza. Lo único que me quedó fue la foto.

Es que yo desde los cinco años me iba a la escuela a escuchar por las ventanas. En el campo no había oportunidad. Después, un tío me trajo a estudiar a Medellín, pero cuando cumplí nueve años empecé a trabajar y luego tuve que ver por mi familia. Terminé la primaria a los veinte años. Volví a estudiar a los 36 y me gradué de bachillerato en el 99, cuando tenía 39.

En el 2000 nos desplazaron. En ese momento vivía en un barrio muy caliente de Remedios, Antioquia, que se llama Mariangola. Allá mataron a 37 personas en un año. Yo sentía que se daban candela de filo a filo a cada rato, y por el lado de mi casa bajaban a las personas para asesinarlas. Yo no sabía quiénes eran. Después supe que todos los que vivían alrededor mío eran ‘guerrillos’.

Nos dieron el ultimátum el 9 de diciembre. Yo estaba arreglando la casa cuando encontré la nota que decía que debía irme. Tenía 12 horas para salir. Recogí las cosas y salí a la carretera pa’ ver

quién nos llevaba. En esas pasó un conocido que nos trajo hasta Medellín. Llegué el 10 de diciembre del 2000 con mis tres hijos y mi compañero Luis Bernardo a Barrio Triste.

Llevábamos varios meses allá cuando nos fuimos a vivir a Carpinelo. En ese barrio me di cuenta de que detrás de mi casa vivía uno de los logísticos de las Farc. Yo pensé que venía siguiéndonos. Después nos fuimos a Las Golondrinas. Un día una amiga me dijo: «Gladys, vos que sos tan berraca, ¿por qué no te vas para Granizal, que allá están repartiendo unos terrenos?». Y eso hice.

Yo armaba la casa en Granizal, pero vivía en Carambolas. Primero hice un ranchito y me lo quemaron. Luego hice otro con palos más gruesos y también lo quemaron. En 2003 conseguimos para comprar los materiales de una casa, pero cuando empezamos mataron al compañero mío. Terminé de armar la casa y también me la tumbaron, fue en el desalojo del alcalde Luis Pérez Gutiérrez el 1 de octubre de ese año. Me quedé otra vez sin nada. Ahí fue cuando llegamos a Regalo de Dios, la única parte de donde a nosotros nunca nos desalojaron, y ya llevamos 19 años acá.